

D O S S I E R

La psicomotricidad en un centro con personas adultas afectadas con TEA

ISABEL VIDAL DÍEZ

Psicóloga y psicomotricista.

Socia de la APP y miembro del Grupo de Estudio de Terapia Psicomotriz.

Introducción

Con este artículo pretendo exponer una práctica psicomotriz que he llevado a cabo durante varios años con personas adultas afectadas de TEA y en coherencia con el proyecto del centro Mas Casadevall: educar para la vida independiente.

El centro acoge a personas adultas con TEA de diversos grados de afectación y está ubicado en Serinya (Girona).

Según los estatutos de la fundación creadora de Mas Casadevall, la finalidad de este centro “es dar soporte a lugares de vida y trabajo a las personas jóvenes y adultas con TEA para poder atender sus necesidades médicas, sanitarias, educativas y asistenciales con el máximo bienestar de sus posibilidades sociales.” Es así como este centro se presenta: Mas Casadevall – educando una conducta independiente –.

En el equipo de profesionales atendemos a estas personas partiendo de que tanto la educación inicial como también la más tardía, aumenta y mejora la autonomía de las personas con TEA, siendo muy necesario creer que tienen capacidad y potencial para aprender en cualquier momento de su vida.

Por este motivo, el centro tiene como proyecto la inserción laboral de estas personas para que puedan vivir con el máximo de autonomía y bienestar que les permita su trastorno. Además de la inserción laboral, se les atiende de manera multidisciplinar con distintas actividades que mejoren sus posibilidades, entre ellas:

D O S S I E R

estimulación sensorial, trabajo con perros y también la actividad de psicomotricidad.

Algunos de los usuarios residen en el mismo centro, otros viven en pisos tutelados, tienen mayor grado de autonomía y acuden al centro diariamente para trabajar en los distintos talleres de restauración, jardinería, granja, manipulados, confección de velas y papel.

Algunas de las últimas investigaciones sobre el autismo nos permiten considerar que es un trastorno de origen biológico que afecta a procesos de diferenciación neuronal que se originan ya en el inicio de las conexiones iniciales del sistema nervioso central, afectando a las neuronas denominadas “espejo” y al sistema límbico. Como consecuencia de ello, las personas afectadas presentan un desarrollo deficiente tanto a nivel motor, como de la comunicación e intereses sociales; también nos muestran un repertorio reducido de actividades e intereses con conductas estereotipadas, repetitivas y ritualizadas.

El centro cuenta con una metodología, estructura, programas de evolución y un equipo de trabajo indicado para la adaptación e integración de estas personas a la vida cotidiana. La psicomotricidad parte de una metodología que converge perfectamente con su proyecto.

Experiencia psicomotriz con adultos afectados de TEA

En el centro se ofrece un espacio de trabajo terapéutico utilizando la disciplina de la psicomotricidad, interviniendo en pequeños gru-

pos de cuatro personas o de forma individual. Los objetivos que me he propuesto están en torno a aumentar las capacidades de establecer y mejorar los vínculos afectivos con las personas que están a su cuidado, la integración corporal, la comunicación y la relación con su entorno en general.

Para llevar a cabo este trabajo parto de mi formación y experiencia como psicomotricista. Gracias a ello, incido en que el cuerpo, la relación, la comunicación y el lenguaje son aspectos que tienen mucha importancia en la maduración de la persona, y que estas personas no han podido desarrollar adecuadamente (cada uno de forma distinta) para su normal integración en el entorno. También tengo presente que, como adultos que son, ya han establecido unas pautas de conducta que dificultan en mayor grado nuevas formas de adaptación, teniendo en cuenta que la medicación y la edad aumentan en algunos casos su deterioro físico y mental.

Como consecuencia de su afectación, estas personas se aíslan y no expresan fácilmente su deseo; se bloquean y se mueven con dificultad, y lo hacen de forma ritualizada, estereotipada y frecuentemente muestran sincinesias. Como psicomotricista, estoy a la escucha de cualquier manifestación de comunicación y expresión verbal o no verbal e intento darles un sentido. Gracias a la observación atenta y constante de su tono, gestualidad, postura y parámetros corporales en general, puedo valorar las competencias y procesos corporales en los que se han organizado. Sus actitudes,

D O S S I E R

palabras y manifestaciones expresivas me permiten descubrir qué hay más allá de sus acciones, interpretar y dar sentido a su comunicación, intentando así crear una interrelación con ellos y entre ellos.

Mi propuesta de juego e intervención en el campo de la psicomotricidad está destinada a ver si estas personas pueden variar de algún modo su tono, su gestualidad, el diálogo corporal que establecen con los demás, para que puedan modificar su bloqueo y sufrimiento corporal, para que puedan expresar su deseo y vinculación con el entorno.

Establecer vínculos afectivos más intensos con el entorno

Este trabajo psicomotor en grupo y una terapeuta les permite el intercambio y utilización del cuerpo del otro para la expresión de sus propios sentimientos y deseos.

Conformamos los grupos según su grado de afectación y su capacidad de interrelación, lo que me lleva a diversificar las propuestas de acción y juego que adapto a sus posibilidades.

La actividad empieza cuando les voy a buscar al taller y nos trasladamos a la sala de estimulación donde ya se reconocen como integrantes de un grupo, partícipes de una actividad específica para ellos, con una persona que les atenderá y escuchará en un espacio y tiempo que facilitará un ambiente de bienestar y atención.

Pere: –Hoy jueves Isabel Vidal psicomotricidad traerá una revista Punt Motor. A Pere le

gusta mirar revistas de coches, recortarlas y escribir nombres y números de matrícula, escuchar música y cantar canciones. De este modo puedo ir descubriendo con él, su mundo y intereses.

Les ofrezco materiales y objetos para manipular, moverse, intercambiar (pelotas, aros, anillas, cuerdas, ropas, globos, música), que utilizarán según sus posibilidades. Mi actitud es la de favorecer la experimentación e interpretar su deseo a través de su expresividad corporal. Es a través del contacto, la imitación, las palabras dirigidas a cada uno de ellos, la contención verbal y física como se va creando un vínculo conmigo y también con el grupo, con el espacio y con el tiempo, produciéndose de forma distinta a la del taller. *A Gonzal le gusta que le tape con una ropa y a Javi que le destape. –Otra vez– dice.*

Los chicos y chicas que tienen lenguaje y mayor capacidad de relación pueden hacer juegos organizados, divertirse, reír y bailar conjuntamente y suelen contagiarse unos de otros de su bienestar.

Mejorar la integración corporal y utilización del cuerpo como expresión de su deseo.

Para conseguir estos objetivos les propongo movimientos de integración corporal, a través de juegos de coordinación, danza, imitación, juegos organizados, respiración, sensibilización. Cambio de materiales, espacios... Observo iniciativas, actitudes, les pido propuestas,

D O S S I E R

busco cualquier iniciativa suya que aprovecho para alguna actividad o juego que facilite la expresión de su deseo.

Poco a poco he observado cómo pueden cambiar sus estereotipias o actuar de forma diferente: haciendo alguna propuesta, indicando sus preferencias, colaborando con el otro...

Por ejemplo: en cada sesión uno escoge la música que vamos a bailar y todos hacemos los movimientos que deciden uno a uno, imitándose los unos a los otros.

Para finalizar la sesión les propongo masaje, *claping* o algún ejercicio de relajación. Hablamos de su cuerpo y bienestar, de lo que han hecho y les gusta, etc. Con la intención de que adquieran nuevas sensaciones corporales y que integren de algún modo la globalidad de su cuerpo, favoreciendo que éste sea un medio de intercambio y expresión simbólica; que tengan el placer de vivir en su cuerpo y movilicen su imagen corporal.

La relación y comunicación con el entorno

En la intervención con ellos no faltan comentarios sobre cómo se sienten, cómo han pasado el día, hablamos sobre el lugar, sobre lo que han hecho el fin de semana, sobre las visitas a casa, las fiestas, etc.; en fin, todo aquello que les pueda interesar y que sirva para expresar algo de su mundo. Me esfuerzo por entenderlos, interpretar, contener y ayudar a que puedan representar su mundo interior.

Me cuenta Javi: -Este fin de semana tengo visita, le voy a pedir a mi madre una fanta y

croisanes pequeños. ¿Qué te parece que le pida fanta y croisanes pequeños? Ella dice que siempre pido lo mismo.

Durante la sesión, llegan a explicar algo sobre su historia, varían su gestualidad, muestran interés, cantan o bailan, ríen y esperan un intercambio conmigo o con los compañeros. Se establece una relación y comunicación con “el otro” que les ayuda a integrar un “yo” personal y distinto del “otro”.

De este modo avanzan en el proceso de organizar una estructura más unitaria de su cuerpo. Pueden sentirse mejor como personas, más felices e integrados en el medio donde viven, trabajan y se relacionan.

La actitud de la psicomotricista

No puedo terminar sin hablar de mí como psicomotricista y mis vivencias como persona. Llevo unos cuantos años relacionándome con estos chicos y chicas. Por supuesto que para una mejor intervención utilizo la técnica, parámetros y metodología que he aprendido en mi formación como psicomotricista. He intentado documentarme y formarme tanto en las características del TEA, como psicomotricista y terapeuta. Para llevar a cabo este tipo de trabajo es necesario observar y estar a la escucha de cualquier pequeña expresión de las personas con las que interrelaciono. Planifico y adapto las actividades a su deseo. Estoy atenta ajustándome a sus demandas y necesidades.

Lo más difícil y costoso es tener una gran disponibilidad y energía para poder contener sus

D O S S I E R

emociones, ya que aunque tengan grandes dificultades para expresarlas, son muy importantes y frecuentemente las manifiestan de forma desbordada.

Son adultos, igual que yo, viven y han estado en un mundo difícil para ellos. Me hacen sentir su gratitud por la relación que les dedico, su inocencia, su fragilidad, su alegría e inquietudes... Son personas que sienten y entienden de forma distinta que yo. Son un misterio para mí y me maravillan y sorprenden con frecuencia.

Trabajar con ellos me exige mucho, pero también me aportan cantidad de experiencias y vivencias importantes. Con ellos he aprendido mucho y aún me queda mucho camino por hacer.

El camino que hemos de hacer con estos chicos y chicas es largo, pero también placentero y lleno de flores.

BIBLIOGRAFÍA

Aucouturier, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Graó.

Brum, J. M. y Villanueva, R. (2004). *Niños con autismo experiencia y experiencias*. Valencia: Promolibro.

Centre Carriet (2012) *Comprensión y abordaje educativo y terapéutico del TEA*. Barcelona: Horsori Editorial.

Lacoboni, M. 2009 *Las neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos a los otros*. Argentina. Katz Editores.

